

El deporte en vanguardia

1909-1930

Antonio Jiménez Millán

Frente a la tibieza nostálgica del decadentismo, las primeras vanguardias europeas proclaman el culto a la juventud, a la energía física, a la acción. En febrero de 1909, Filippo Tommaso Marinetti publica en *Le Figaro*, de París, el *Primer manifiesto del futurismo* italiano, que comienza con esta serie de afirmaciones: «Queremos cantar el amor al peligro, a la fuerza y a la temeridad (...) Frente a la literatura que ha magnificado hasta hoy la inmovilidad del pensamiento, el éxtasis y el sueño, nosotros vamos a glorificar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso gimnástico, el salto arriesgado, la bofetada y el puñetazo.»¹

Pero no es sólo el «paso gimnástico» lo que exaltan los futuristas. Fascinados por la tecnología moderna, las grandes ciudades y los nuevos medios de transporte, realizan una constante sublimación de la máquina, a la que cantan en términos heroicos. A este tiempo corresponde, según ellos, «la nueva religión moral de la velocidad». En el primer manifiesto

¹ F. T. Marinetti, *Teoría e invención futurista*, Milano, Mondadori, 1983, véase también J. A. Sarmiento, *Las palabras en libertad. Antología de la poesía futurista italiana*, Madrid, Hiperión, 1986.



to leemos también que «el esplendor del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carreras con su vientre adornado por gruesas tuberías... un automóvil que parece correr sobre metralla, es más hermoso que la Victoria de Samotracia». En plena expansión propagandística del futurismo, Marinetti recitaba en París su poema «Al automóvil de carreras», cuya primera versión es de 1905:

Desde las primeras formulaciones teóricas (el *Manifiesto de los pintores futuristas* y el *Manifiesto técnico de la pintura futurista*, ambos de 1910), los artistas plásticos que se integran en la primera vanguardia italiana defienden formas y contenidos nuevos que se ajusten a la sensibilidad visual del mundo moderno. Podemos advertirlo en varias obras de Giacomo Balla (*Automobile in corsa*, *Velocità d'automobile*), de Luigi Russolo (*Dinamismo di un automobile*) y de Umberto Boccioni, quien realiza en 1913 una serie de cuadros bajo un lema común (*Dinamismo di un boxeador*, *Dinamismo di un ciclista*, *Dinamismo di un corpo umano*). A través de la intensificación de la luz y del color, Boccioni atiende a los conceptos básicos de *dinamismo* y *simultaneidad*, para conseguir una expresión sintética del movimiento en la que se funden las dimensiones espacio-temporales: no es casual que en el primer manifiesto del futurismo se proclame la abolición de las categorías tradicionales de tiempo y espacio.

Más aún que el automóvil, el avión se convierte en símbolo por excelencia de la modernidad: no sólo es un medio de transporte revolucionario, sino también un deporte de riesgo —a principios del siglo xx, hasta la Primera Gran Guerra, la aviación lleva marcado el signo de la aventura deportiva— y el paradigma de una visión distinta del mundo, capaz de producir imá-

Robert Delaunay
El equipo de Cardiff 1913



André Lhote
Los jugadores de Rugby 1917

genes insólitas. Los pioneros de la aviación son considerados como los nuevos héroes del momento: Wright, Santos Dumond, Blériot, Beaumont... En 1909, Blériot había realizado por primera vez la travesía aérea del Canal de la Mancha, cubriendo el trayecto Calais-Dover; también en esa fecha, el escritor belga E. H. Kistemaekers da a conocer su novela *Lord Will, aviateur* y, en el ámbito de la vanguardia futurista, Ardeno Soffici es autor de un poema «Al aeroplano», Paolo Buzzi publica en 1909 *Aeroplani. Canti alati* y el propio Marinetti escribe un extenso poema iconoclasta, lleno de furia anticlerical, que se titula *L'Aeroplano del Papa*, iniciado en 1911 a raíz de la carrera aérea París-Roma, cuyo vencedor, Beaumont, fue bendecido por el pontífice Pío X. En el poema «Zone», que inicia el libro *Alcools* (1913), Guillaume Apollinaire hace una curiosa alusión al papa Pío X que tal vez —así lo sugiere Giovanni Lista²— sea una respuesta a los versos de Marinetti:

² Giovanni Lista, «Sur un vol de Beaumont ou *Le Monoplan du Pape*», en *Europe*, n.º 551, mars, 1975, pp. 53-64.

³ Guillaume Apollinaire, *Alcoholes*, Madrid, Hiperión, 1995, p. 9.

⁴ Blaise Cendrars, *Prosa del Transiberiano y de la pequeña Jehanne de Francia y Panamá o las aventuras de mis siete tíos*, Madrid, Visor, 2003, pp. 95-97.

Aquí hasta los automóviles parecen antiguos
Sólo la religión sigue siendo completamente actual sólo la
religión

Sigue siendo sencilla como los hangares de Port-Aviation

Sólo tú no eres antiguo en Europa oh Cristianismo
El europeo más moderno de todos es usted Papa Pío X

El posible sentido irónico del último verso (Pío X había condenado en una encíclica de 1907 las tendencias «modernistas») se relativiza si tenemos en cuenta que la citada carrera aérea París-Roma tuvo su punto de partida en el aeródromo de Port-Aviation y que Apollinaire conocía perfectamente su desenlace. En términos generales, el poema «Zone» está lleno de referencias a las ideas de elevación y vuelo, para alcanzar una síntesis entre religión, mitos y modernidad que se expresa finalmente de modo humorístico, siguiendo la estela de Alfred Jarry:

Es Cristo que sube al cielo mejor que los aviadores
Y detenta el récord mundial de altura³

En su poco conocida faceta de pintor, Blaise Cendrars realiza el cuadro «Viaje en aeroplano» (1913). Su interés por el tema también queda reflejado en el extenso poema *Panama ou les aventures des sept oncles* (1913-1914):

La vía láctea alrededor del cuello
Los dos hemisferios a la vista
A toda velocidad
Ya no hay desperfectos
Si tuviera tiempo de hacer algunos ahorros tomaría parte
en el rallye aéreo
He reservado un asiento en el primer tren que cruzará
el túnel bajo la Mancha
Soy el primer aviador que atraviesa el Atlántico
en monoplaza
900 millones»⁴



André Lhote
Los jugadores de Rugby 1917

Jean Cocteau dedicaría su libro de poemas *Le Cap de Bonne-Espérance* (1919) a uno de los aviadores más famosos de aquella época: Roland Garros. Este último escribió un interesante artículo sobre la experiencia del vuelo en el número especial de Navidades de la revista *Vie au grand air* (1912). «Lo que sorprende de la aviación —escribe Roland Garros— es que amplifica las cualidades que uno le aporta, hasta un grado verdaderamente extraordinario. La velocidad del pensamiento se vuelve fantástica (...) En el cerebro se produce una asociación de ideas prodigiosamente rápida»⁵. Las impresiones visuales producidas por la contemplación de la ciudad desde el aire determinan el tratamiento del color que llevan a cabo algunos pintores de la vanguardia histórica como Robert y Sonia Delaunay. El «simultaneísmo» sobre el que teorizaba Umberto Boccioni también fija, de otra manera, la perspectiva de Robert Delaunay, muy especialmente en obras como *Homenaje a Blériot* (1914) y *El equipo de Cardiff* (1913), uno de los mejores cuadros de tema deportivo que haya producido el siglo xx. Ya en 1908, Henri Rousseau presenta su célebre *Jugadores de rugby* y, en la época de consolidación del cubismo, los deportes adquieren cierto protagonismo en la obra de Albert Gleizes (de nuevo, el rugby), Jean Metzinger (*En la pista de ciclismo*, 1912), Picasso, Braque y Archipenko (el boxeo), el primer Duchamp y Juan Gris (el ajedrez: Duchamp sería más tarde un experimentado jugador). El punto de partida para *El equipo de Cardiff* fue la crónica de un partido de rugby en la ya mencionada revista deportiva *Vie au grand air* (18 de enero de 1913): una fotografía sirve de referencia para la disposición de los jugadores. Delaunay añade algunos emblemas característicos de la modernidad como el biplano que vuela junto a la Torre Eiffel, la Noria Gigante —ambas imágenes aparecen en tarjetas postales de la época— o el anuncio de *Astra*, una empresa constructora de aviones, que se reprodujo en algunas revistas aeronáuticas. Al introducir su propio apellido en un cartel, el pintor acentúa la dimensión publicita-

⁵ Citado por Pascal Rousseau, «El vértigo de la mirada», en *Robert y Sonia Delaunay. 1905-1941*, Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 2002, p. 46.

ria de un cuadro que combina la fascinación por el espectáculo deportivo y el nuevo decorado urbano. Recuerda Pascal Rousseau que «los partidos de «fútbol-rugby», convertido en auténtico «deporte nacional», reunían en el Parque de los Príncipes a más de veinticinco mil espectadores. Todo ello bajo la tutela de la Torre Eiffel, símbolo de las grandes exposiciones universales de París, de las que la de 1900 recibe no menos de cincuenta millones de visitantes en doscientos días. *El equipo de Cardiff* es pues un himno al París de las grandes muchedumbres hipnotizadas ante el espectáculo técnico del mundo moderno»⁶. Sobre el mismo tema se centra el cuadro de André Lhote *Los jugadores de rugby* (1917). En el libro *Ismos*, Ramón Gómez de la Serna dedica un capítulo a este pintor, y en él encontramos un ingenioso comentario de la obra mencionada: «Me dio una significativa lección de entereza. Pintaba en aquel momento unos jugadores de *foot-ball*, y era él, el pintor, el que había hecho más tantos, el que llevaba ganada la partida. El pintor había visto lo que de grupo de guerreros que se embisten tienen estos hombres en calzoncillos cortos, cada una de cuyas rodillas es un balón jugando con el parcheado balón de verdad y cuyas botas son las



Jean Metzinger *En la pista de ciclismo* 1912

botas cubistas por excelencia. Los ángulos rotos, agudos, rudísimos de las piernas de los jugadores estaban resueltos en el cuadro de Lhote con singular clarividencia»⁷.

El deporte también tiene su lugar en la obra de Jean Cocteau; véase su *Miroir des Sports*: «Corredores, nadadores, orgullo de las riberas de París, a veces/ vuestra debilidad es vuestra peor audacia./ A caballo sobre un corazón, ciclista, sonríes,/ en las ruedas enros-

⁶ P. Rousseau, *op. cit.*, p. 51.

⁷ Ramón Gómez de la Serna, *Ismos*, Madrid, Guadarrama, 1975, pp. 160-161.

cadras como un cuerno de caza»⁸. A Pierre Reverdy parece interesarle de modo especial la hípica, pues escoge para un libro suyo de poemas el título *Les jockeys camouflés* (1918); el primer poema de este libro, «Les jockeys mécaniques», combina la evocación de las ciudades con fragmentos de la competición deportiva a través de imágenes que buscan, igual que en el conjunto de su obra poética, las asociaciones de realidades distantes entre sí. Muchos son también los cuadros que se centran en las carreras de caballos (el derby de Epsom aparece con cierta frecuencia), pero también en el tenis: un buen ejemplo es *La hija del oeste* (1919), de Carlo Carrà, quien, después de una primera etapa claramente vinculada a la estética del futurismo, aborda un tipo de pintura metafísica en la línea de Giorgio de Chirico, que algunos años más tarde también tratará el tema deportivo en su cuadro *Luchadores* (1928), construido sobre el mismo argumento visible en el poema de Paul Eluard titulado «Boxeador»:

Oh! Y el encanto de un puño enorme, agitado,
Balón de asalto,
Corazón bien situado
(El corazón bate a su altura),
Saltador
Y no de llanto.»

Una mención especial merece el prosista y poeta Arthur Cravan, sobrino de Oscar Wilde y fundador de la revista *Maintenant*. Cravan llegó a Barcelona a finales de 1915 y allí fue profesor de boxeo en el Real Club Marítimo; el 23 de abril de 1916 se enfrentó a Jack Johnson —ex-campeón de los pesos medios— en la Plaza de Toros Monumental de Barcelona en un célebre combate del que salió derrotado y resultó una estafa para el público, tal y como fue descrito por Blaise Cendrars, entre otros. Kees Van Dongen le retrató en el cuadro «Los boxeadores» (1912) y el propio Cravan solía dar noticias de sus combates en las cartas. A Felix Fénéon le escribe desde Barcelona: «He peleado con un tal Frank Hoche, hombre duro, a quien por lo demás vencí sobradamente por puntos aunque me han concedido el combate nulo. Han llegado muchísimos boxeadores a Barcelona y, como diría *L'Auto*, habrá pan en el horno»⁹.

Incluso la música del periodo de vanguardia se inspira a veces en asuntos deportivos: así, el tenis es motivo de inspiración de la obra *Jeux*, que Claude Debussy realiza en 1913 por encargo de Diaghilew. Estrenada en París con un sonoro fracaso, sienta las bases de otras piezas musicales como *Sports et*

⁸ Citado por Antonio Gallego Morell, *Literatura de tema deportivo*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969, p. 40.

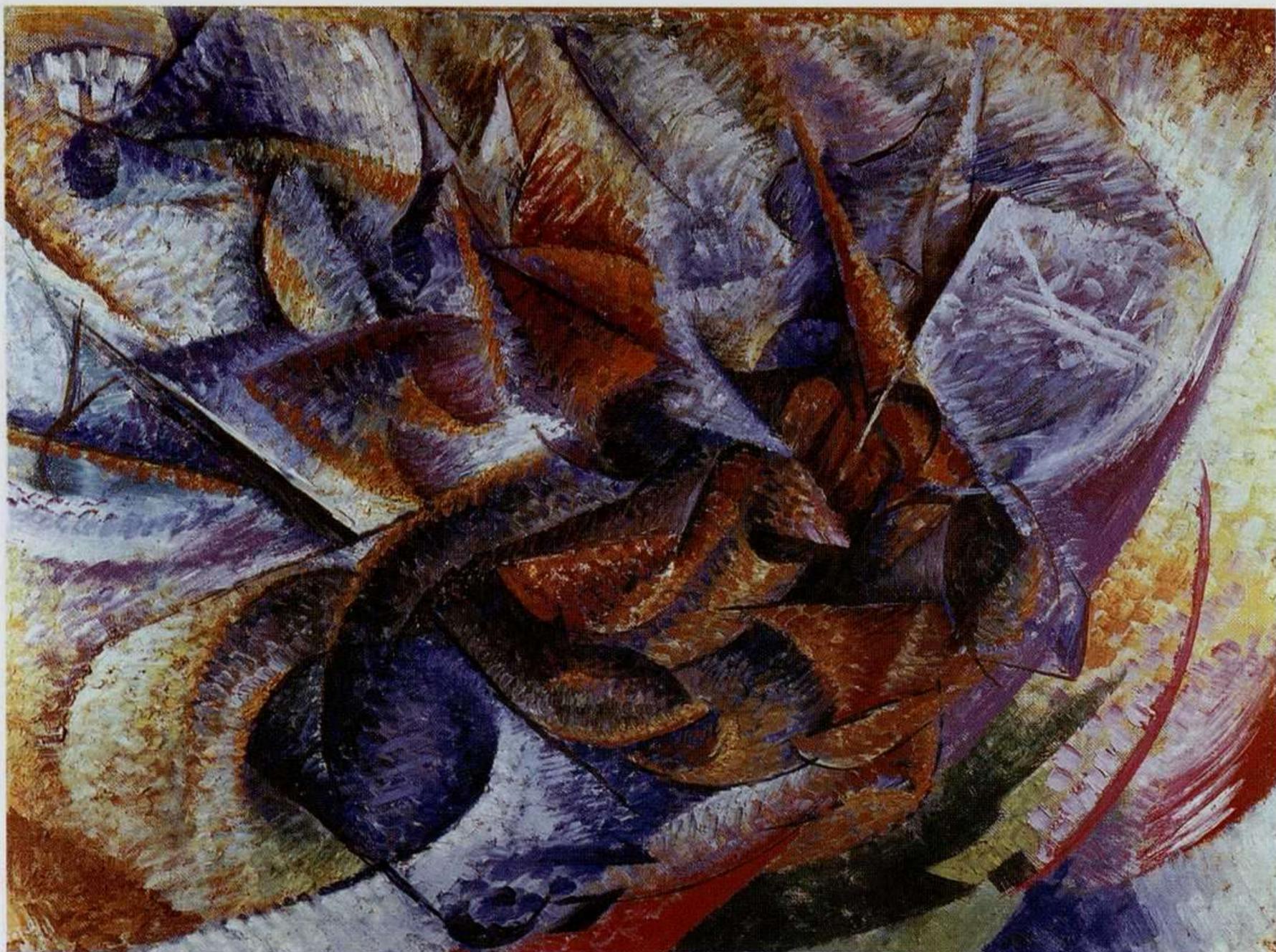


Robert Delaunay *Los corredores* 1926

divertissements (1915), de Eric Satie, *Skating ring* (1922) y *Rugby* (1928), de Arthur Honegger. *Skating ring* parte de un texto de Canudo y se centra en la figura de los patinadores; en su estreno, la obra contó con los decorados de Fernand Léger.

La consagración literaria del deporte llega con los Juegos Olímpicos de París, en 1924. Esta es la fecha de publicación de *Les Olympiques*, de Henry de Montherlant, y *Le Sport*, de Jean Giraudoux; en 1925 aparecería *Plaisirs des Sports*, de Jean Prévost. Desde 1913, Montherlant practica el deporte en el club popular de «L'Auto» y, en los años veinte, interviene en carreras de velocidad y actúa como guardameta (lo confirma una fotografía de esta época). *Les Olympiques* constaba, en principio, de dos títulos, «Le Paradis à l'ombre des épées» y «Les onze devant la Porte dorée» (en 1938 saldría una nueva edición revisada y am-

⁹ Ver el número 38 de la revista *Poesía*, Madrid, 1992; las páginas 193-240 están dedicadas a Arthur Cravan.



Umberto Boccioni *Dinamismo del ciclista* 1913

pliada). Su autor se vale de una mezcla de géneros —novela, ensayo, poesía, teatro— para realizar una entusiasta apología de la juventud y del cuerpo; como escribe Gallego Morell, Henry de Montherlant «supo sorprender la poesía del estadio, del vestuario, del ring, del equipo, del atleta individual. Captó la música del deporte. Elevó el cuerpo humano salvándolo de una juventud del gozo y del placer. Su obra literaria se

convierte en la estética nueva del deporte: capta la belleza que también tiene el pase en fútbol, una finta en boxeo, el arranque en la carrera de relevos (...) Con las *Olimpicas* de Montherlant nos llega la primera versión literaria de un urbanismo deportivo.»¹⁰ Paul Morand es el escritor que representa de modo ejemplar el cosmopolitismo del periodo de entreguerras. Su serie «Crónica del siglo xx» se inicia en 1925 con *L'Europe Galante*, novela a las que siguen *Boudha vivant* (1927), *Magie noire* (1928) y *Champions du Monde* (1930): en esta última, cuatro alumnos y un profesor de la Universidad norteamericana de Columbia reviven el año 1909, el tiempo de una juventud apasionada

¹⁰ A. Gallego Morell, *op. cit.*, pp. 52-53. Un amplio comentario de estas obras se encuentra en el capítulo «Los clásicos franceses», *op. cit.*, pp. 45-65.

por el deporte. El desarrollo de *Campeones del mundo* nos presenta a un boxeador como personaje literario; un poema de Paul Morand, «Match de box», también elige esta figura como protagonista:

Anochecer.
El combate se hace en los terrenos del polo.
Últimos rascacielos
cuyos arquitectos han apilado los pisos como los avaros,
el dinero.
Calles, desfiladeros que la oscuridad estrangula.
Tranvías vacíos, apretados en el término...¹¹

A finales de la década de los veinte, la aviación vuelve a cobrar protagonismo en la literatura. F. T. Marinetti, recordando sus inicios en el futurismo, inventa en 1929 la «Aeropoesía», paralela a la «Aeropintura», de Gerardo Dottori. Por su parte, Antoine de Saint-Exupéry, un gran experto en temas aeronáuticos, publica en 1925 una novela corta, *L'Aviateur*, precursora de otras obras suyas más conocidas como *Vol de nuit* («Vuelo de noche», 1931) o *Pilote de guerre* (1942).

La fortuna del tema deportivo en las letras hispánicas ha sido estudiada por Gallego Morell en un ensayo que es referencia imprescindible para el tema que nos ocupa. A él se debe también un detallado análisis de la «Oda a Platko», el conocido poema de Rafael Alberti que figura en el libro *Cal y canto* (1929). Tanto el ultraísmo como la «joven literatura» de los años veinte —prosistas y poetas— se sienten atraídos por el deporte, cuya presencia se hace visible en los textos de Guillermo de Torre, Juan Larrea, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre o el propio Alberti. En las letras catalanas, ya Eugeni D'Ors incluye en su *Glosari* (1906-1910) un comentario sobre «La pilota de futbol» y en su *Pindàrica primera y segona* hace un canto a la nadadora Ivonne y al jugador de fútbol Nonell. En el contexto del *noucentisme*, Josep Carner escribe en 1911 el soneto «Joc de tenis», incluido luego en *La inútil ofrena* (1924), y a Josep M.^a López-Picó se le deben los poemas «Futbol» y «Lleure al Turó Parc» (también sobre el tenis). Más en la órbita vanguardista, Carles Sindreu (con el seudónimo «Fivaller») publicó en *L'Esport Catalá* varios caligramas de tema deportivo, centrados preferentemente en el tenis y el fútbol (1925-1927); en marzo de 1928, Salvador Dalí, Sebastià Gasch y Lluís Montanyà dan a conocer el provocador *Manifest Antiartístic Catalá*, también conocido como *Manifest Groc*, cuya versión en castellano iba a publicar

¹¹ Paul Morand, *Poemas*, Granada, Comares, Colección «La Veleta», 1996, p. 269.

al mes siguiente la revista *Gallo*, que dirigía en Granada Federico García Lorca. Allí se dice lo siguiente:

AFIRMAMOS que los sportman están más próximos del espíritu de Grecia que nuestros intelectuales.

(...)

HAY el estadio, el boxeo, el rugby, el tenis y demás deportes

(...)

HAY el salón del automóvil y la aeronáutica.¹²

Y, en la misma línea, Salvador Dalí termina de esta forma otra de sus proclamas vanguardistas de 1928: «Cuando nuestros artistas se bañen diariamente, hagan deporte, vivan al margen de la pátina, entonces será cuestión de preocuparse de nuevo por el arte»¹³. Vamos a terminar refiriéndonos a un breve texto literario de Luis Buñuel, cuya afición al deporte —en particular, al boxeo— en su juventud es bien conocida. Del año 1927 es «Sancta Misa Vaticanae», un proyecto de cortometraje donde el aragonés satiriza la liturgia católica asimilándola a la competición deportiva:

...La Iglesia, «siempre atenta a las conquistas de la civilización y el deporte», quería poner la misa al ritmo trepidante de nuestro tiempo. Para ello, entre cada dos de las gigantescas columnas de la plaza arquitecturada por Bernini se habían colocado altares funcionales, en cada uno de los cuales oficiaba un sacerdote. Al darse la «salida» los curas empezaban a decir la misa lo más deprisa que podían. Alcanzaban velocidades increíbles, al volverse los fieles para decir el Dominus vobiscum, para santiguarse, etc., mientras el monaguillo pasaba y repasaba incesantemente con el misal y demás objetos rituales. Algunos caían exhaustos, como boxeadores. Finalmente, queda campeón Mosén Rendueles, de Huesca, con un récord de haber dicho la misa entera en un minuto y tres cuartos. Como premio se le entrega una custodia con un roscadero.¹⁴

¹² Ver la reedición facsímil de *Gallo*, Granada, Comares, 1988.

¹³ Salvador Dalí, «Per al meeting de Sitges», *L'Amic de les Arts*, 30 de mayo de 1928.

¹⁴ Luis Buñuel, *Obra literaria*, edición de Agustín Sánchez Vidal, Zaragoza, Ed. de El Heraldo de Aragón, 1982, p. 115.

AL AUTOMÓVIL DE CARRERA

Filippo Tommaso Marinetti

Vehemente dios de una raza de acero,
Automóvil ebbrrrio de espacio,
que piafas y te estremeces de angustia
tascando el freno con estridentes dientes...
Formidable monstruo japonés
de ojos de fragua,
nutrido de llama
y de aceites minerales,
ávido de horizontes y presas siderales...
¡yo desencadeno tu corazón que golpea diabólicamente,
desencadeno tus gigantescos neumáticos,
para la danza que sabes danzar
en los blancos caminos de todo el mundo! ...

¡Aflojo finalmente
tus metálicas riendas
y con voluptuosidad te lanzas
al Infinito liberador!
Ante el ladrido de tu gran voz
he aquí al sol que se pone a perseguirte veloz,
acelerando su sanguinolento
latido en el horizonte
¡Mira cómo galopa, al fondo de los bosques, allá abajo!...
¿Qué importa, mi bello demonio?



F. T. Marinetti

Palabras en libertad, primeros récords 1914



Giacomo Balla

*Auto en movimiento.
Velocidad abstracta 1913*